



Vermandois, al repartirse sus cuatro hijos la herencia de su padre, Luis rehusó darles la investidura, por lo cual los señores le declararon la guerra y fué hecho prisionero por Hugo el Grande, á quien tuvo que ceder la ciudad de Laon para recobrar su libertad. Ricardo volvió á Normandía, y Luis de Ultramar, para sostenerse en el trono, se vió en la necesidad de implorar la intervencion del papa Agapito II, que amenazó á los señores con la excomunion si continuaban la guerra contra el rey; mas á pesar de esto, su autoridad continuó siendo casi nula, pues ya Hugo el Grande se titulaba duque de Francia por la gracia de Dios. Luis de Ultramar dejó al morir dos hijos, Lotario, de trece años, y Cárlos, que no tenía más que un año, y dejó recomendado su primogénito á Hugo el Grande.

Lotario se encontró desde luego bajo la tutela de su madre y de Hugo el Grande, á quien la reina Gerberga se vió obligada á ceder el ducado de Aquitania; pero Hugo murió ántes que hubiese conseguido vencer la resistencia de los aquitanos, que no querían reconocerle por duque; dejó tres hijos, que conservaron el ducado de Borgoña, á pesar de que Gerberga rehusó darles la investidura. Hugo, el primogénito, llamado Capeto, por el derecho que tenía de llevar en ciertas ocasiones la capa como abad lego que era del convento de San Martín en Tours, conservó el ducado de Francia; Odon, que era el segundo, heredó el ducado de Borgoña, y á su muerte, este ducado pasó á Enrique, que era el tercer hermano. Cuando el rey Lotario fué mayor hizo grandes esfuerzos por restablecer la autoridad real y reunir algunos grandes feudos á la corona; pero fueron inútiles y fué necesaria la intervencion de Oton el Grande para obligar á los señores franceses á la sumision: á la muerte de este príncipe, Lotario volvió al proyecto de sus predecesores de someter la Lotaringia; pero fué derrotado por Oton II, que con su ejército llegó hasta los muros de París. La Lotaringia fué entonces dividida por Oton II en Alta y Baja Lorena, y dió la investidura de este último ducado á Cárlos, hermano de Lotario. Luis V, que sucedió á su padre Lotario, no heredó de él más que

el título de rey de Francia y murió al año siguiente, habiendo hecho tan poco durante su reinado que por eso se le dió el sobrenombre de Desidioso. Á la muerte de Luis V, Hugo Capeto se hizo coronar rey, excluyendo del trono á Cárlos, duque de la Baja Lorena y último carlovingio.

La larga lucha entre el trono y la nobleza feudal dió por resultado la debilitacion del primero, hasta el punto de que la Francia no formaba una verdadera monarquía, sino más bien un conjunto de Estados feudatarios gobernados con completa soberanía por principes hereditarios, que no reconocían la autoridad del rey más que en el nombre. Los hombres libres habían desaparecido casi por completo, trasformándose en vasallos de los señores, y el alto clero, que también formaba parte de la nobleza, se había hecho guerrero. Cincuenta y cinco eran los Estados en que estaba dividida la Francia, siendo los principales: en el norte, el condado de Flándes y el ducado de Normandía, del que dependía la Bretaña; en el centro, el condado de Vermandois y el ducado de Borgoña; y en el mediodía, el ducado de Aquitania y el condado de Tolosa. También en la misma época se hizo otra division de la Francia dividiéndola en Francia del Norte y Francia del Mediodía. En la Francia del Norte predominó el elemento germánico y penetró en las costumbres la lengua y las instituciones, en tanto que en el mediodía el elemento galo-romano se conservaba puro de toda influencia extranjera; más tarde la vecindad de España é Italia, en donde se habían formado poblaciones romanas, reobró sobre la Francia meridional y contribuyó al desenvolvimiento del carácter romano de este país.

Tres reinos independientes se habían formado en el mediodía de Europa á la muerte de Cárlos el Gordo; la Borgoña Cisjurana, la Borgoña Trasjurana y la Italia. El primero de estos reinos, separado ya de la Francia á la muerte de Luis el Tartamudo, fué reunido á la Borgoña Trasjurana medio siglo despues de su fundacion. Reunidas las dos Borgoñas, á las que dió el nombre de reino de Arles, continuaron formando un Estado poderoso hasta el principio del



siglo XI, en que la corona de Borgoña pasó á los reyes de Alemania á consecuencia de un tratado de sucesion celebrado con el último rey de Arles. La Italia, cuya division política databa desde la invasion de los lombardos, permaneció sumida en la anarquía desde la muerte de Cárlos el Gordo hasta la intervencion de Oton el Grande, que reunió la corona lombarda á la de Alemania y obtuvo al mismo tiempo la diadema imperial. De esta manera tuvo origen el imperio germánico, que ocupó el primer lugar entre los Estados de Occidente hasta el fin del siglo XIII, época en que la Italia se separó de nuevo de la Alemania.

Boson, cuñado de Cárlos el Calvo é investido por éste con el gobierno de Italia, se había casado con Irmengarda, hija del emperador Luis II, y á la muerte de Cárlos el Calvo se vino á la Provenza, que también había gobernado, y dos años más tarde los señores eclesiásticos y legos de este país y de una parte de Borgoña le eligieron rey: tomó el título de rey de Borgoña é hizo reconocer su autoridad en la Provenza, parte del Languedoc y en el Franco-Condado; Génova y Chalons sobre el Saona formaban al norte los límites de su reinado. Boson rechazó un ataque de los hijos de Luis el Tartamudo, pero consintió en recibir la investidura de Cárlos el Gordo. Á la muerte de Boson le sucedió su hijo Luis I, llamado el Ciego, el cual se declaró independiente, y habiendo sido llamado á Italia por uno de los partidos políticos que allí se disputaban el mando, obtuvo la corona lombarda y la diadema imperial; pero en una segunda expedicion que hizo á este país, cayó en manos de Berengario I, el que le hizo sacar los ojos porque había quebrantado su juramento de no intervenir más en los asuntos de Italia. De vuelta á sus Estados confió el gobierno de ellos á uno de los señores Hugo, conde de Provenza. Luis al morir dejó un hijo menor, llamado Cárlos Constantino, bajo la tutela de Hugo; pero éste se apoderó del trono, si bien muy pronto tuvo que ceder la Borgoña Cisjurana á Rodolfo II, rey de la Borgoña Trasjurana, que por su parte abandonó sus pretensiones á la corona de Italia. Desde entonces quedaron unidas

las dos Borgoñas formando el reino de Arles.

Rodolfo, biznieto de Luis el Piadoso (1), gobernaba una parte del antiguo reino de Borgoña con el título de duque, bajo el dominio de Cárlos el Gordo: á la muerte de éste logró hacerse independiente y obtener la corona de manos del obispo de Sion, en el Valais, y su nuevo reino, que se llamó alta Borgoña, ó Borgoña Trasjurana, abrazaba la Suiza occidental y meridional y la Saboya. Obligado más tarde Rodolfo á reconocer por soberano al rey Arnulfo de Alemania, recobró, sin embargo, su independencia, y defendió su reino contra los sarracenos, que desde su castillo fuerte de Tragninet acababan de caer sobre la Suiza. Durante el reinado de su hijo Rodolfo II, los magiares, despues de haber asolado la Italia, invadieron también la Borgoña; pero fueron deshechos, y entonces Rodolfo II aceptó la corona lombarda, que le ofrecían; mas no se detuvo mucho en Italia, sino que renunció á sus pretensiones en favor de Hugo de Provenza, el cual le cedió la Borgoña Cisjurana, aumentándose considerablemente con esta adquisicion el poder de Rodolfo II, que estableció su residencia en Arles. Su hijo Conrado, que era aún menor de edad cuando subió al trono, fué puesto bajo la tutela del rey de Alemania Oton el Grande, y de este modo el reino de Arles vino á ser un feudo de la corona de Alemania, pero sin que tuviese lugar su union definitiva á este país hasta la muerte de Rodolfo III, hijo de Conrado; desde entonces los reyes de Alemania unieron á su título el de reyes de Arles.

La causa principal de la anarquía que reinaba en Italia era la division política producida por la conquista de los lombardos y por la debilidad de los emperadores griegos. La Italia estaba dividida en tres partes: el N., en donde estaba el reino de los lombardos; el centro,

(1) Hé aquí su genealogía:

```

Luis el Piadoso.
|
Adelaida, que se casó con el conde Conrado.
|
Conrado, conde de París.
|
Rodolfo, rey de la Borgoña
Trasjurana.

```



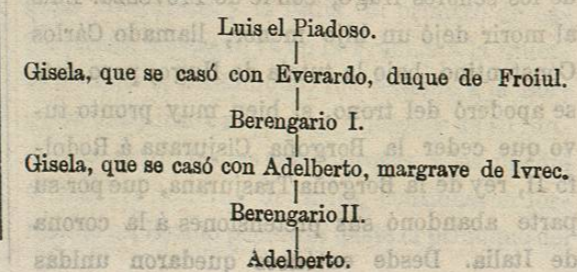
ocupado principalmente por los Estados Romanos, y el Mediodía, desolado por las guerras continuas entre los griegos, los duques lombardos y los sarracenos. También existía una lucha política continua entre el partido alemán ó lombardo, que dominaba especialmente en el norte, y el partido italiano, á cuya cabeza estaban los duques de Espoleto, y que contaba con gran número de partidarios en la Italia central y en Roma. La dignidad imperial dada á príncipes poco poderosos perdió toda su importancia, y la Santa Sede se vió despojada de su soberanía por la nobleza romana, al mismo tiempo que la Italia fué presa de los magiares, que la invadieron y devastaron cruelmente en distintas ocasiones, y de los sarracenos, que continuaron en posesion de sus plazas fuertes de Tarento, Bari y Carigliano, desde donde asolaban sin cesar la Italia meridional y central. A la muerte de Cárlos el Gordo, Berengario, duque de Frioul, que por su madre era nieto de Luis el Piadoso, se hizo coronar rey de los lombardos en Pavia; pero el duque Guido de Espoleto, que habia sido proclamado rey de Francia, llegó al frente de un ejército, y después de dos victorias alcanzadas sobre Berengario, obtuvo la corona lombarda con la dignidad imperial; á su muerte le sucedió su hijo Lamberto, quien no pudo resistir á las armas de Arnulfo de Alemania, al que llamó el papa Formoso y dió la diadema imperial en Roma: Arnulfo, sin embargo, no pudo restablecer el orden en la Italia, que no reconoció su autoridad, y sí la de Berengario. Por esta razon el partido italiano llamó á Luis, rey de la Borgoña Cisjurana, pero Berengario le obligó á salir de Italia y prometer no volver á ella; y como hubiese sido llamado segunda vez, y recibiese la corona imperial de manos del papa Juan IX, Berengario le atacó otra vez, y habiéndole derrotado y hecho prisionero, le mandó sacar los ojos por haber faltado á su juramento. Coronado entonces Berengario I emperador por el papa Juan X, reinó en adelante sin rival, y restableció por algun tiempo la tranquilidad en Italia.

Las guerras intestinas no tardaron en principiar de nuevo, pues el partido italiano llamó

á Rodolfo II, rey de la Borgoña Trasjurana, el cual derrotó á Berengario I (1), que al año siguiente murió asesinado. Rodolfo II no pudo defender la Italia contra las invasiones de los magiares, y por esto perdió toda su autoridad y renunció al trono lombardo en favor del conde Hugo de Provenza, que fué coronado rey de los lombardos en Pavia, pero que en seguida se hizo odioso por sus costumbres disolutas y por su ambicion. Para sostenerse en el trono, Hugo hizo una alianza con Conrado, hijo de Rodolfo II, y se casó con Berta, hija de Rodolfo, dividiendo el trono con su hijo Lotario, para quien obtuvo la mano de Adelaida, hija de Rodolfo II. El partido alemán descontento ofreció entonces la corona á Berengario II, nieto de Berengario I, que obligó á Hugo á abandonar la Italia. Berengario consintió sin embargo en repartir el poder con Lotario; pero éste murió de repente tres años después, envenenado, según se dijo, por orden de Berengario II, que asoció al trono á su hijo Adelberto, con quien quiso obligar á casarse á Adelaida, viuda de Lotario; esta princesa rehusó dar su mano al hijo de aquel á quien la voz pública señalaba como matador de su primer marido, y por esta razon fué maltratada y encerrada en una prision; pero logró fugarse y se refugió cerca de su primo Azon, conde de Canosse, y llamó también en su auxilio al rey de Alemania Oton el Grande. Con la intervencion de este príncipe principió un nuevo período para la historia de Italia; esta intervencion tuvo lugar en el año 951.

Á la muerte de Cárlos el Gordo, el reino de Alemania se extendia por el N. hasta el Mar del Norte y el Eider; por el E. hasta el Elba, las montañas de la Bohemia, el Raab y los Alpes Julianos; por el S. hasta los Alpes, y por

(1) Genealogía de esta familia:



el O. hasta el Escalda, los Ardenes y los Vosgos. Grandes cambios se habian verificado en este país después del tratado de Verdum, que se habia separado del imperio carlovingio. Las principales tribus que le habitaban, tales como los sajones y frisios al N.; los francos y turingos en el centro; los alemanes y bávaros en el S., y los lotaringios en el O., habian obtenido de nuevo jefes en las personas de los duques, que reunian en sus manos la administracion de los diversos condados establecidos por Carlo-Magno después de la abolicion de las dignidades ducales. Al lado de estos príncipes ó señores legos, que reconocian al rey por soberano, estaban los arzobispos, obispos y abades de los grandes monasterios, cuyas vastas posesiones se componian de feudos reales, así como también de numerosas donaciones hechas por particulares que se habian hecho sus vasallos. Los principales señores eclesiásticos eran los arzobispos de Colonia, de Maguncia y de Salzburgo; los obispos de Wurtzburgo, de Chur (*Curia Ræthorum*) y de Constanza y los Abades de Fulda y de Reichenau. El restablecimiento de los ducados suprimidos por Carlo-Magno, reconocia por causas: 1.º, la costumbre de los reyes de confiar á sus hijos ó á los señores que se casaban con las princesas reales, la administracion de territorios muy extensos con el título de duque; 2.º, la necesidad de reunir fuerzas muy considerables en manos de los margraves encargados de la defensa de las fronteras, y 3.º, el sentimiento de nacionalidad de las diversas tribus que trataban de obtener de nuevo sus jefes. Los duques se hicieron los principales vasallos del rey y se esforzaron por hacer sus dignidades hereditarias en sus familias, aunque el derecho hereditario de los feudos no se estableció legalmente en Alemania. El peligro que la Alemania tenía de ser atacada por los normandos, la vecindad de los eslavos y la adhesion á la familia de Carlo-Magno, impidieron la division política de este país.

Los señores de Alemania reunidos en Tribur destituyeron á Cárlos el Gordo y dieron la corona á Arnulfo, hijo natural de su hermano Carlo-Magno. Arnulfo, que se distinguia por su valor, arrojó á los normandos de la Lo-

tarungia, después de haber tomado por asalto su campo establecido sobre el Dile en Lovaina, y entonces nombró rey de Lotaringia á su hijo Zwentibold, y llamó en su auxilio á los magiares, contra el poderoso rey de Moravia Eswatopluk. Arnulfo intentó, aunque en vano, someter la Italia á su cetro, y si bien obtuvo del papa la diadema imperial, sin embargo no pudo hacer respetar su autoridad en este país. Á la muerte de Arnulfo, los señores de Alemania reconocieron por rey á su hijo Luis IV, que no tenía más que seis años de edad, y por esta razon fué llamado el Niño; Haton, arzobispo de Maguncia, y Oton el Ilustre, duque de Sajonia y de Turingia, se encargaron del gobierno del país durante su minoría; por entonces los magiares hicieron la conquista de la Marca de Este (Austria), y el rio Ems se hizo el límite de la Alemania por el E. Las violencias de Zwentibold provocaron una sublevacion de los señores de la Lotaringia contra este príncipe, que murió en una batalla dada contra los rebeldes, y entonces la Lotaringia fué repartida entre la Alemania y la Francia, sometiéndose á Cárlos el Simple Regnier, conde de Hainaut (Cuello largo). Luis IV, cuando apenas tenía diez y seis años, marchó en persona contra los magiares; pero fué derrotado por ellos y murió á consecuencia de las heridas que recibió en el combate, sin dejar sucesion, por lo cual con él se extinguió la rama alemana de la dinastía de Carlo-Magno.

La Alemania estuvo amenazada de una division política cuando la extincion de la familia de Carlo-Magno; pero los señores lotaringios, sajones y francos convinieron en ofrecer la corona á Oton el Ilustre, duque de Sajonia y de Turingia, y además aliado con la familia de Carlo-Magno por su matrimonio con Hedvige, nieta de Luis el Piadoso. Oton rehusó el trono á causa de su mucha edad, y propuso á su sobrino Conrado, duque de Franconia, que por su madre descendia también de Luis el Piadoso.

Los bávaros y los alemanes reconocieron la autoridad de este príncipe, y de este modo la Alemania se hizo una monarquía electiva. Los lotaringios seguian sometidos á Cárlos el



Simple, y Conrado emprendió una expedición contra ellos; pero no consiguió sostener su autoridad más que en la Alsacia, y no pudo defender la Alemania contra los magiares, á causa de la guerra que le hacia Enrique de Sajonia, hijo de Oton, á quien habia rehusado dar la investidura del ducado de Turingia. Esta guerra hizo caer todo el norte de Alemania en poder de Enrique, que se negó á someterse al rey; al mismo tiempo el conde Burchard tomó el título de duque de los alemanes; y obligó á Conrado á que le diese la investidura del ducado de Alemania ó de Suebia; Arnulfo, duque de los bávaros, que quiso hacerse independiente, no fué tan afortunado, pues fué derrotado y tuvo que refugiarse entre los magiares. Conrado, al morir, dejó á su hermano Everardo el ducado de Franconia, y nombró sucesor suyo á su rival Enrique de Sajonia, demostrando con este acto de desinterés que habia sido digno del trono.

Al subir al trono de Alemania Enrique I, se hizo el fundador de la dinastía de Sajonia, que reinó durante más de un siglo. Enrique I, llamado por algunos el Pajarero, obligó por las armas á los duques de Suebia y de Baviera á que reconociesen su autoridad, y reunió de nuevo la Lotaringia á la Alemania, para lo cual, cuando despues de la deposición de Carlos el Simple, el duque de Lotaringia Giselberto le llamó en su auxilio con objeto de hacerse independiente, Enrique le obligó á recibir este ducado en título de feudo y le dió la mano de su hija Gerberga. Por entónces se repitieron las incursiones de los magiares, uno de cuyos jefes cayó en poder de Enrique; pero no pudiendo éste resistirlos por las armas, le puso en libertad despues de haber arreglado con él una tregua de nueve años, comprometiéndose además á pagarles un tributo anual; construyó castillos fortificados en muchos puntos del reino, especialmente en la Sajonia, que casi estaba despoblada, haciéndose despues estos castillos los centros en derredor de los cuales se elevaron las poblaciones, y organizó un cuerpo de caballería que estuviese siempre sobre las armas para hacer la guerra á los magiares, que siempre combatian á caballo. Las

guerras afortunadas de Enrique contra los daneses y eslavos, dieron por resultado la reunión de la Bohemia como feudo á la corona de Alemania, la creación de los margraviatos de Meissen y de la Sajonia del Norte, contra los eslavos, y del de Schleswig contra los daneses de la Jutlandia, y prepararon para el reinado de Oton el Grande la conquista de todos los países eslavos comprendidos entre el Elba y el Oder. Enrique I coronó su reinado con una brillante victoria, que despues de concluida la tregua, alcanzó contra los magiares cerca de Merseburgo. Murió cuando se proponia someter á su cetro toda la Italia, y despues de haber hecho reconocer por su sucesor á su hijo Oton.

Aunque Oton habia sido reconocido como rey viviendo su padre, sin embargo, á la muerte de éste fué proclamado y coronado en Aix-la-Chapelle, en una dieta general de señores eclesiásticos y legos de Alemania; siendo confirmada de este modo la constitución electiva de la monarquía. Sin embargo, la ambición de los duques Everardo de Franconia y Giselberto de Lotaringia, que se unieron con Luis de Ultramar y con los cuales hizo causa comun Enrique hermano de Oton, encendió una guerra civil; pero los rebeldes fueron derrotados en varias batallas, gracias á la bravura de Odon y á la fidelidad de los duques de Suebia y de Baviera, y la guerra terminó con la muerte de los duques Giselberto y Everardo; con la renuncia que de sus derechos á la Lotaringia hizo Luis de Ultramar, que se casó con Gerberga, hermana de Oton y viuda de Giselberto, y con la sumisión de Enrique.

Oton suprimió entónces la dignidad ducal en la Franconia, y repartió la administración de esta comarca entre muchos condes; invistió á los miembros de su familia con los principales ducados, dando la Lotaringia á su yerno Conrado, la Baviera á su hermano Enrique, que se casó con Judit, hija del duque Arnulfo de Baviera, y la Suebia á su primogénito Ludolfo. Enrique, hermano de Oton, es el jefe de la segunda rama de la casa de Sajonia, que más tarde ocupó el trono de Alemania. Todas estas medidas sirvieron para consolidar el po-



der de Oton, que se vió aumentado aun más por el buen éxito de sus guerras contra los eslavos y daneses; todos los pueblos eslavos del Mecklemburgo, Brandeburgo y la Lusacia fueron sometidos por las armas, y principió á extenderse el cristianismo por estas comarcas, haciéndose el Oder la frontera oriental de la Alemania; Boleslao I, duque de Bohemia, quiso librarse de la soberanía de Alemania, pero fué vencido y la Bohemia continuó siendo feudo de la corona alemana. Oton emprendió una expedición á la Jutlandia, y obligó á Aroldo I, rey de Dinamarca, á reconocer su soberanía, preparando de este modo la conversión de los daneses, que se verificó más tarde, sirviendo Oton de padrino en el bautizo de Eswen, hijo de Herald, y que más adelante hizo la conquista de Inglaterra. Oton el Grande vió tan bien asegurada su autoridad, que no dudó en marchar á Italia, adonde le llamaba la reina Adelaida.

El descontento producido por el gobierno violento de Berengario II y de su hijo Adelberto, y la petición de la reina Adelaida, decidieron á Oton el Grande á emprender una expedición á Italia, donde no halló más que una débil resistencia; Berengario II y su hijo Adelberto buscaron un refugio en sus castillos fortificados, y Oton tomó el título de rey de los lombardos casándose con Adelaida, y abandonando la continuación de la guerra á Conrado, duque de Lotaringia, que obligó á los dos príncipes italianos á someterse y á recibir de manos de Odon la investidura del reino de Italia. El segundo matrimonio de Oton habia disgustado á su primogénito Ludolfo, que tomó las armas contra su padre, y se alió con su cuñado Conrado de Lotaringia, que tambien estaba descontento, porque Oton habia rehusado ratificar la paz que él habia hecho con Berengario y Adelberto; pero el rey triunfó de los rebeldes y les quitó sus ducados, dando la Lotaringia á Brunon, hermano de Oton y arzobispo de Colonia, y la Suevia á Burchard II, yerno de Enrique de Baviera. Los magiares se habian aprovechado de estos trastornos para principiar de nuevo sus incursiones en Alemania, pero Oton volvió contra ellos las armas y

les derrotó completamente en las orillas del Lech, poniendo fin con esto á las invasiones de los magiares en Alemania.

Los asuntos de Italia obligaron á Oton el Grande á emprender una segunda expedición á este país. Berengario II y Adelberto no habian cumplido su juramento de fidelidad, y habian perseguido á todos los que ellos creian adictos al rey de Alemania; además habian ocupado á Rávena, y se negaban á devolver esta ciudad al papa Juan XII, que la reclamaba con justo derecho; éste entónces acudió á Oton y le ofreció la diadema imperial de que sólo los soberanos pontífices podian disponer. Oton, ántes de abandonar la Alemania, invistió con el ducado de Sajonia al conde Hermann, señor sajón, é hizo reconocer sucesor suyo á Oton II, su hijo primogénito del segundo matrimonio; en seguida atravesó los Alpes é hizo que los señores lombardos le prestasen de nuevo juramento de fidelidad. Berengario II y Adelberto cayeron en poder de Oton, el cual marchó á Roma, en donde fué coronado emperador por el papa Juan XII, confirmando á la Santa Sede las donaciones de Pipino y Carlo-Magno, y exigiendo de los romanos el juramento de fidelidad. De esta manera Oton el Grande se hizo el fundador del imperio germánico, que reemplazó al imperio cristiano fundado por Carlo-Magno, y que desde entónces y durante cinco siglos ocupó el primer lugar entre los estados cristianos de Occidente.

Miéntas que el Occidente recibia de este modo una nueva unidad política, el Oriente experimentaba una importante transformación, producida por una parte, por el cisma de la iglesia griega que acababa de romper el último lazo entre el imperio griego y el Occidente cristiano, y por otra por la desmembración política de los tres califatos, de Bagdad, de África y de Córdoba, y por haber pasado el poder en el primero de estos califatos á manos de los turcos seleucidas, que reanudaron la guerra contra los cristianos, y contribuyeron de este modo en gran parte á las guerras del Occidente contra el Oriente, guerras que han recibido el nombre de Cruzadas.